

LOU OSBORN
DIMITRI ZUFFEREY

Los señores de la guerra

QUÉ ES WAGNER Y CÓMO
ACTÚA EL APARATO
PARAMILITAR RUSO

Traducción de
Antón de Blas Martínez

*Podéis llamarnos Wagner, Mozart, Schubert, Chopin,
Stravinski. No cambia nada, somos en cualquier caso
instructores rusos que tienen el objetivo de ayudar
a los países que lo necesitan.*

VITALI PERFILEV¹

PIERRE HASKI*

Prefacio

¿POR QUÉ EL NOMBRE
WAGNER?

Durante mucho tiempo, siempre que se citaba a Yevgueni Prigozhin, el jefe del grupo Wagner, aparecía una foto de su época en San Petersburgo que le valió el apodo de «el cocinero de Putin» y en la que aparece el futuro señor de la guerra presentándole de manera casi obsequiosa un plato a su huésped de excepción, Vladímir Putin. Luego, tras la invasión de Ucrania por parte de Rusia, el 24 de febrero de 2022, se empezó a ver a un Prigozhin diferente: chaleco antibalas, cargadores de kalashnikov en la cintura y en el pecho, un casco en la cabeza. Chef en una cocina diferente.

En poco más de diez años, el grupo Wagner y su jefe se han hecho con un lugar importante en los flujos de información: en un principio subestimado («el cocinero»), luego quizá sobrestimando («el golpista»)... Irrumpió gracias a sus «granjas de *trolls*» generadoras de desinformación; luego, se dio a conocer en Oriente Próximo y en África con la aparición de sus mercenarios convertidos en mineros; finalmente, en los frentes de la guerra de Ucrania y, sobre todo, en el más

* Pierre Haski (1953) es un periodista francés. Ha sido corresponsal en Sudáfrica, Oriente Medio y China para la agencia France-Pressé y para *Libération*, y desde 2017 es presidente de la asociación Reporteros sin Fronteras.

brutal de todos: Bajmut. Al mismo tiempo, se pudo ver a Vladímir Putin recibir a Emmanuel Macron en el Kremlin poco antes de tomar la decisión fatídica de invadir Ucrania, jurar ante su invitado y delante de la prensa internacional que no tenía nada que ver con Wagner... Todo ello para acabar —provisionalmente, con seguridad— con el verdadero-falso motín de junio de 2023, la marcha sobre Moscú acabada en exilio en Bielorrusia. Todo ello para acabar con el accidente de agosto de 2023, consecuencia de la marcha sobre Moscú.

¿Por qué Wagner? ¿Cómo darle un sentido a la marea de información que es en buena medida, en este contexto, falsa o está deformada, manipulada u ocultada? Hay mucho en juego: el estallido de la guerra en Ucrania, las guerras por mantener la influencia en la zona del Sahel y en África central demuestran que Wagner es una pieza fundamental en un juego de alcance global. Pero ¿entendemos realmente de qué va el juego? ¿Qué reglas tiene? Y, sobre todo, ¿sabemos cómo enfrentarnos a él?

La dificultad de investigar acerca de una nebulosa como Wagner que, durante mucho tiempo, ni siquiera tuvo una dirección oficial en Rusia, y cuya existencia negaban las autoridades del país, es fácil de entender. Querer acercarse demasiado les costó la vida a tres periodistas rusos en 2020, en la República Centrafricana. Pero otros periodistas empezaron a interesarse, a preguntar, a recoger las opiniones de los desertores, a ir más allá de la fachada.

Una nueva técnica de investigación ha permitido a los autores de este libro ir aún más lejos: la Open Source Intelligence (OSINT), la «información en fuentes abiertas». Este método ha sido posible (y se ha hecho cada vez más popular) gracias al desarrollo tecnológico y al acceso a datos precedentemente «cerrados». OSINT ha abierto nuevos campos a los periodistas y a los investigadores.

De este modo, los periodistas de *The New York Times* han podido demostrar, gracias a fotos por satélite disponibles en fuentes abiertas, que había cadáveres en Bucha, cerca de Kiev, antes de la salida de las tropas rusas, lo que desmentía incuestionablemente las afirmaciones del Kremlin. Recuerdo que a principios de los años ochenta —yo trabajaba entonces en *Libération*— buscábamos información sobre los movimientos del ejército de Gadafi en Chad contra los militares franceses. Serge July, el director del periódico, dijo en una reunión de la redacción: «Un día tendremos nuestro propio satélite...». Y todos en la redacción se echaron a reír. En 2022, nadie ríe cuando *The New York Times* ofrece con las nuevas fuentes una aportación decisiva para cubrir la guerra en Ucrania.

OSINT ha permitido a los autores de este libro cruzar datos, tirar del hilo y desvelar hechos desconocidos e invisibles hasta ahora, aprovechar lo que ofrece un mundo digitalizado, queramos o no, a quien sabe buscar. Ante una nebulosa más bien opaca como Wagner, es una de las maneras más pertinentes para investigar. Y el resultado está a la altura del reto.

Permite responder a la pregunta que presenta el título de este prefacio: ¿por qué el nombre Wagner? Por regla general, cuando utilizábamos la palabra Wagner en el contexto africano, antes de la invasión de Ucrania, se nos remitía a un precedente, a los estadounidenses de Blackwater, de donde, para los que estaban informados, emergía el nombre de Bob Denard. Habla el pasado: este mercenario francés ha dejado un recuerdo de pesadilla en el continente africano, y no sin razón y como telón de fondo, en el sentimiento anti francés que tienen los jóvenes de los países francófonos, aunque hayan pasado decenios desde aquello. Bob Denard y sus hombres estaban vinculados al «servicio de acción» de los servicios de inteligencia franceses (SDECE). Eran el brazo armado oficioso

de Jacques Foccart, el temible «Monsieur Afrique» del general De Gaulle. Foccart desató a los «perros de la guerra» de Denard en Guinea contra el régimen de Ahmed Sékou Touré, que había dicho «no» a De Gaulle en 1958. Estuvo involucrado en todas las maldades cometidas en Françafrique en los años sesenta, desde Katanga hasta Biafra, ¡hasta hacerse con el poder en las Comores! Bob Denard y sus superiores son indefendibles: la historia los ha condenado y, si al pasado que encarnaron le cuesta desaparecer, estos «Affreux» (como se les conocía) son parte de la leyenda de un continente maltratado: no son parte del presente ni del futuro.

En 1989 acaba la Guerra Fría, los enemigos y los métodos cambian. La ONU propone una Convención Internacional contra el reclutamiento, utilización, financiación e instrucción de mercenarios. «La nueva legislación adoptada en 1989 supone la primera forma de criminalización de las actividades mercenarias en el derecho internacional a escala mundial», escribe el autor de un libro dedicado a Bob Denard.² Más allá de los mercenarios, es necesario hablar de las empresas militares privadas (EMP; en inglés *private military companies*, PMC) que proliferan en el mundo, algunas para hacer una verdadera «externalización» de tareas de seguridad, otras para ofrecer mercenarios con una apariencia más respetable, más aceptable.

Blackwater forma parte de esta nueva hornada. El periodista estadounidense Jeremy Scahill tituló *Blackwater. El auge del ejército mercenario más poderoso del mundo* un libro aparecido en 2007.³ Se hablaba de un ejército de veintitrés mil hombres con su propio servicio de inteligencia, su flota de transporte aéreo y con contratos de más de mil millones de dólares al año con el Gobierno estadounidense para desplegarse a lado de la us Army en Afganistán y en Irak. El fundador, Erik

Prince, tenía estrechas relaciones con George W. Bush y con Donald Rumsfeld, los mandatarios estadounidenses que emprendieron la guerra de Irak en 2003. Y, en Irak, la reputación de Blackwater queda manchada: la emboscada sangrienta en Faluya, la carnicería provocada en la plaza Nisour de Bagdad fueron ejecutadas por sus hombres y provocaron diecisiete muertos y veinte heridos. El Gobierno estadounidense protege a Blackwater, pero el descrédito es enorme.

Este recorrido por la historia permite observar algunos de los parecidos que hay entre el grupo Wagner y algunas operaciones realizadas en el mundo occidental; y esta es la singularidad del fenómeno ruso capitaneado por Yevgueni Prigozhin. Recurrir a mercenarios o a los llamados ejércitos privados permite lo que los anglosajones denominan *plausible deniability* (negación plausible), en la que nadie se llama a engaño, pero las apariencias quedan a salvo. Sucedió y sucede. Cuando Vladímir Putin desmiente cualquier relación con Wagner, por ejemplo, durante la conferencia de prensa al lado de Emmanuel Macron, nadie se llama a engaño, pero estamos en el mundo de la negación plausible.

En lo que Wagner se distingue e innova, si se puede decir así, es en el alcance de sus operaciones. Estamos en el «mercenariado 2.0», con una gran gama de actividades sin precedentes: desde la desinformación en línea a la explotación de una mina en Sudán, de una empresa en sociedad en Madagascar a las trincheras de Bajmut, sin olvidar la sabana africana. Se trata de un Estado dentro del Estado que opera sin someterse a ley alguna, pero con la protección del Estado ruso. Wagner ha llevado el concepto de «empresa militar privada» más lejos que nadie, pero lo ha hecho, como se sabe tras la revelación de Putin después de la crisis de junio de 2023, gracias al sostén financiero del Kremlin: miles de millones de dólares.

Suficiente para desvelar la superchería de la autonomía «privada» de Wagner en la estructura del poder putiniano.

La segunda diferencia importante tiene que ver, evidentemente, con el entorno político. En un país como la Rusia de Putin, la libertad de información y la oposición política no han dejado de menguar en los últimos años, hasta desaparecer (de hecho) con el estallido de la «operación militar especial» del 24 de febrero de 2022. Desde entonces, es imposible investigar, como en los países en que dejan trabajar a la prensa, sobre las actividades de un grupo opaco y ampliamente criminal presente en varios continentes. No es una diferencia irrelevante.

Y es lo que hace necesario este libro. La invasión de Ucrania supuso un intento por parte de Putin de cambiar el orden mundial y de reconquistar lo que considera algo «que le corresponde», un resto del pasado colonial con marcas imperiales. Esta guerra cuestiona el principio de soberanía encarnado en la Declaración de las Naciones Unidas, reinstaura una «ley del más fuerte» que podría liberar de prejuicios a otras potencias autoritarias o totalitarias, y complica las relaciones internacionales con la emergencia del llamado «sur global», que rechaza alinearse con la «narrativa occidental» y aboga por recuperar la no alineación. Por dichas razones, hay que llegar a entender esta guerra, hay que diseccionar y analizar la naturaleza del poder de Putin, todos sus componentes; incluyendo, y es la apuesta de este libro, la rama aparentemente menos controlada: Wagner. Este es un libro de utilidad pública.

PIERRE HASKI